

RESEÑAS DE LIBROS

Bordes, Juan: *La infancia de las Vanguardias. Sus profesores desde Rousseau a la Bauhaus*. Ed. Cátedra, Madrid, 2007, 303 pp.



A pesar de ser una obra publicada hace unos años y muy conocida por los que nos dedicamos a la enseñanza, a la práctica y a la investigación en el campo del dibujo, todavía no había tenido ocasión de leerla. Recientemente cayó en mis manos y fue para mí un gran descubrimiento, algo así como el «eslabón perdido» que conecta el modo clásico de entender el dibujo con la forma más actual de considerarlo, vinculada a la expresión del pensamiento visual.

Consecuencia de muchos años de paciente labor de coleccionismo, el texto de Bordes es muy rico tanto en información escrita como visual y lo considero fundamental como fuente de primera mano para testimoniar la escisión producida en el siglo XVIII entre la ciencia y el arte y la transformación progresiva de este último en campo de conocimiento autónomo.

La obra, de gran belleza editorial, se estructura en tres partes: la primera, titulada *De Rousseau a Froebel*, toma como punto de partida el pensamiento del filósofo para quien el dibujo adquiere un nuevo valor desde el punto de vista educativo. Coherente con el pensamiento del siglo de las luces, desligado de su función artística, sirve para educar el sentido de la vista que, en su opinión, es la base para el desarrollo

de una perfecta fuente del conocimiento. La consecuencia inmediata es la racionalización del dibujo y la reorganización y sistematización de su aprendizaje que reivindica para todos.

Tras Rousseau, Pestalozzi, uno de sus seguidores, considera que *la forma* es la segunda vía para el conocimiento humano después del *sonido*. Por consiguiente, el dibujo educa sobre todo la percepción visual y, como consecuencia, desarrolla la capacidad de análisis que es quizás el aspecto que con más fuerza se va a dejar sentir con posterioridad en las Vanguardias.

Las ideas de Pestalozzi tienen una enorme incidencia en los medios educativos y en las formas de dibujar. Con numerosos seguidores, sus métodos adquieren una gran difusión e influencia, pero para Bordes, es quizás Froebel quien realiza una mayor aportación en este campo a través de la creación de los Kindergarten, en los que introduce prácticas de dibujo de carácter lúdico y para los que desarrolla una amplia metodología de trabajo basada en el control y ocupación del espacio por parte del niño que combina la experimentación gráfica con los juegos educativos.

La segunda parte de la obra, titulada *Las fuentes de Froebel*, recoge las diferentes aplicaciones de las propuestas froebelianas y constata cómo, poco a poco, el carácter cada vez más racionalizado y objetivo del dibujo se pone al servicio de las necesidades de desarrollo e industrialización, propias del momento. El dibujo, separado de la creación artística, se orienta a la formación de artesanos y profesionales de los diferentes campos de trabajo con la idea de que su aprendizaje proporcione mayor solidez y calidad a los productos. El dibujo que se enseña a estos profesionales da

preferencia a formas modulares inspiradas en la cristalografía que potencian los trazados geométricos y la construcción de los poliedros y sólidos regulares. La geometría se convierte en la llave de la creación y sienta las bases del diseño.

La tercera parte, destinada a la consideración de las «*fuentes no froebelianas del dibujo moderno*», contempla, entre otras, el dibujo lineal, de máquinas, musical, de patrones, ornamental, compositivo, de influencia oriental, de la naturaleza y el paisaje, infantil, de experimentación, arqueológico, metal, etc., aspectos todos que nos son muy familiares y que nos proporcionan las bases para comprender el recorrido de las

Vanguardias y las claves en las que ahora mismo se sustenta el dibujo.

La obra que comentamos se ha convertido ya en un texto clásico cuya lectura esclarece la comprensión del dibujo, hace pensar, motiva, da ideas, ayuda a fundamentar nuestros propios criterios en torno a su incidencia en el desarrollo de las capacidades de los alumnos en formación en el campo de la práctica artística y a dar más eficacia a nuestras estrategias y métodos educativos.

Una obra fantástica que, sin duda, debe formar parte de nuestras bibliotecas y que debemos recomendar.

P. BLANCO

